



## **Borrador informe político de la Coordinadora de IUCA**

15 septiembre 2023

### **Los resultados de las elecciones generales abren una ventana de esperanza a nuestro país**

Esta es la primera coordinadora de IUCA que celebramos tras las elecciones generales. Debe comenzar agradeciendo a las y los votantes de Sumar el apoyo prestado así como a todas y todos los que hicieron posible una campaña electoral en condiciones muy difíciles.

Los poderes fácticos no esperaban ese resultado e íbamos camino del averno por eso darle la vuelta a este vaticinio prefabricado a golpe de encuestas es un éxito incuestionable y todos los matices tienen que partir de esa conclusión. La sabiduría popular está ahí y, a veces, se despierta en momentos históricos para echar una mano a las fuerzas progresistas. Hay cierta resiliencia social ante la saturación de ruido y conspiranoia.

Ahora queda todo por delante pero lo primero sobre lo que poner todos los esfuerzos es conformar un gobierno de coalición progresista. No hay nada más importante para el país y para las capas populares que eso. Estar a la altura es supeditar todo al interés mayor. A partir de ahí queda mucho camino para cambiar el país y más nos vale hacerlo con la gente. Urge un proceso político que incorpore a la gente y en el que una generación joven juegue su papel histórico. Un nuevo país necesita más fuerza que la del BOE

Esta coordinadora también tiene que comenzar condenando el último asesinato machista perpetrado en nuestra comunidad hace escasos días. Ha sido un verano en el que se ha incrementado la forma de violencia más extrema contra las mujeres y ante la cual no sirven las

lamentaciones ni las condenas formales mientras se mantiene la ambigüedad. Es absolutamente inaceptable que el gobierno andaluz no esté a la altura de lo que demanda la sociedad andaluza en la cual es hegemónica la convicción de la existencia de una violencia estructural contra las mujeres. No se puede condenar un asesinato machista por la mañana mientras después se mantiene el teléfono de violencia intrafamiliar para negar la violencia de género, se subvenciona a organizaciones ultracatólicas que acosan a las mujeres que acuden a interrumpir su embarazo o no se abren los centros de crisis de atención a mujeres víctimas de violencias machistas.

Esta sociedad está cambiando con la aspiración de ser más igualitaria, así se ha expresado en el caso Rubiales. Ese movimiento telúrico que no supo calibrar la derecha en las elecciones generales es el mismo que tampoco habían percibido Rubiales y sus apesebrados del cortijo. Este país está avanzando pese a una ola reaccionaria que pierde pie cuando se explicita el conflicto.

## **El proceso de investidura revela dos modelos de país**

Los resultados electorales han vuelto a evidenciar que la crisis de régimen no se ha cerrado, de ahí que puedan repetirse las elecciones si la investidura de Pedro Sánchez fracasara. En este contexto es importante mostrar cuáles son las reformas estructurales sobre las que Sumar propiciaría dicha investidura. Este proceso debe ser aprovechado para visualizar el modelo de país que defiende la izquierda, frente al de la derecha y la ultraderecha, así como para marcar un perímetro propio frente al PSOE. Sumar es capaz de vehicular las aspiraciones de una España plurinacional y también de una España de la mayoría social. Poner el foco en el programa de gobierno que justificaría el apoyo a Pedro Sánchez así como la capacidad de interlocución con todas las fuerzas necesarias para la investidura es la tarea fundamental en esta coyuntura. Sumar quiere un gobierno para cambiar este país en favor de las capas populares y de un modelo territorial que garantice la cohesión territorial y la singularidad de sus realidades nacionales. Nuestras aspiraciones van más allá que las del PSOE para conformar un gobierno de coalición. La próxima legislatura debe ser de avance social a pesar de las timoratas pretensiones que parece mostrar el PSOE en sus mensajes.

Un gobierno de coalición que va a estar constreñido en su agenda política por las propias limitaciones de nuestro socio de gobierno, de las cuales dio buena muestra en la pasada legislatura pero, sobre todo, de una composición del Congreso en la que fuerzas conservadoras como el PNV y Junts serán imprescindibles para muchas reformas. Por tanto, el perímetro político del bloque de gobierno es democrático pero no tan progresista como necesita nuestro



país. Además, de conformarse dicho gobierno de coalición, encontrará una clara oposición cuando no desobediencia de gobiernos autonómicos de la derecha y la ultraderecha. Ya vimos en la anterior legislatura cómo gobiernos del Partido Popular no han ejecutado políticas aprobadas y financiadas por el gobierno central porque no estaban en su agenda política e, incluso, cómo han llevado al Tribunal Constitucional leyes progresistas. Buena muestra de ello tenemos en Andalucía tristemente maltratada por la estrategia de confrontación permanente de Moreno Bonilla. Fracasada la investidura de Feijoo puede darse una situación similar a la investidura de la pasada legislatura: deslegitimación por parte de la derecha y la ultraderecha, y movilización en la calle de las fuerzas reaccionarias. Lo tienen claro: vale todo contra un gobierno de coalición progresista. Por eso hay que estar prevenidos de un contexto similar al de los meses de abril y mayo de 2004 en los que la derecha ocupó las calles con discursos apocalípticos por la victoria de Zapatero. La calle debe ser un espacio de disputa en el que las fuerzas progresistas movilicen a su base social. Sería una absoluta imprudencia dejar ese terreno político a las fuerzas reaccionarias porque instalarían la idea de gobierno provisional e ilegítimo. Unas derechas que llevan adelante un proceso destituyente de los consensos democráticos, derechos sociales y concepción territorial del Estado anclados en la Constitución del 78. Por eso seguimos advirtiendo que la encrucijada actual está entre la involución o el avance progresista.

Esta legislatura ha de ser social, para lo que será necesario el empuje popular desde la calle, y plurinacional. La plurinacionalidad es más que el plurilingüismo en el que las burguesías catalanas y vascas la referencian, esa concepción está impugnada con la existencia de la nacionalidad histórica andaluza y con sus aspiraciones de igualdad social y cohesión territorial.

## **Andalucía es imprescindible para un nuevo país**

En este contexto nos corresponde hacer valer los intereses de Andalucía coherentes con el modelo de país que se dirime en el proceso de investidura. Recordemos que la investidura no es un simple trámite consistente en contar apoyos, es un proceso de conformación de alianzas sobre las líneas maestras de un modelo país. Frente al modelo centralista, ultraliberal y oligopólico de la derecha y la ultraderecha defendemos un modelo descentralizado y plurinacional, que de un papel protagonista al Estado en la prestación de servicios públicos de calidad y en los sectores económicos, y que sea garante de libertades.

En primer lugar es el momento de recordar a las y los andaluces qué agenda andaluza defendemos para cambiar Andalucía y nuestro país. Lideramos las tasas de precariedad de la

UE, cerca de medio millón de menores andaluces está en riesgo de exclusión social, nuestra economía es enormemente dependiente del turismo, nuestro mundo rural sufre una crisis agraria grave y el gobierno andaluz está dedicado a hacer negocio con los servicios públicos. Es por eso que una agenda andaluza que atienda a los problemas estructurales de nuestra tierra será un impulso para un nuevo país y la mejor oposición al gobierno neoliberal de Moreno Bonilla. Los resultados de las elecciones generales reflejaron que comienza a desinflarse su mayoría, hay que pasar a la ofensiva poniendo las luces largas.

Tras el 23J se abre un ciclo nuevo que ha de ser una oportunidad para Andalucía. El gobierno de mayoría absoluta de Moreno Bonilla y otros gobiernos autonómicos del PP con Vox tienen un denominador común por encima de matices: son más neoliberales que otra cosa. Ante todo, siguen la ortodoxia neoliberal en lo económico y social y, a partir de ahí, nos encontramos con más o menos batalla cultural en sus políticas y más o menos discursos explícitamente machistas, negacionistas de la emergencia climática y revisionistas de nuestra historia. En lo que todos coinciden y lo que más une al PP y la ultraderecha es la agenda neoliberal que en el caso andaluz se traduce en un capitalismo extractivista: exportamos productos agrícolas (es decir: exportamos el agua tan escasa que tenemos), vendemos nuestro suelo (a fondos de inversión que explotan la tierra o a fondos de inversión que promueven pelotazos urbanísticos), quebramos los servicios públicos (se cierran líneas de educación pública, se maltrata la formación profesional desde lo público, se infrafinancia la universidad, se despiden sanitarios...) mientras, de nuevo, fondos de inversión invierten en el negocio de la salud y la educación, y, sorpresa, reciben ingentes cantidades de recursos de las arcas públicas. En lugar de diversificar nuestra economía, de fortalecer los servicios públicos y de proteger los sectores económicos y pymes éstos se ponen en bandeja de plata a los fondos de inversión. El papel de los nuevos señoritos es, precisamente, hacer de manijeros en esa renovada relación de dependencia que sufre Andalucía. Este nuevo ciclo ha de ser una oportunidad para Andalucía porque atravesamos una coyuntura excepcional para acometer una transición energética justa, una industrialización verde y el blindaje de los servicios públicos. En este sentido es clave que no se cierre ni un aula, ni un centro de salud más en el mundo rural andaluz, que se invierta decididamente en la formación profesional prestada desde lo público y que se fortalezca el sistema sanitario público y de dependencia. Esta coyuntura debe servir para afrontar eso sabiendo que tenemos un gobierno andaluz que va a remar en contra. Esta legislatura debería también servir para actualizar la financiación autonómica y la financiación local (la gran olvidada). Será difícil dada la posición de la derecha,



que ostenta tantos gobiernos autonómicos y que se ha puesto en la senda de horadar las cuentas públicas. En Andalucía el Partido Popular va en contra del espíritu del Estatuto de Autonomía y del acuerdo de financiación autonómica suscrito por el Parlamento Andaluz en 2018 cuando promueve el dumping fiscal entre comunidades autónomas y da privilegios fiscales a las grandes fortunas. Eso no es, ni más ni menos, que distraer recursos para Andalucía y enflaquecer el Estado del bienestar. Andalucía tiene que jugar su papel en este debate para garantizar la cohesión social y territorial pero no será posible desde los objetivos neoliberales de la derecha.

### **Desplegar Sumar Andalucía e impulsar la movilización social para avanzar**

¿Quién debe empujar hacia esas transformaciones impostergables para Andalucía? Las fuerzas políticas y sociales conjuradas en Sumar Andalucía y la gente que se ha incorporado al proceso político. Sumar es un impulso que debe ser continuado con la articulación de las izquierdas en pro de una agenda política de futuro pero que encuentra eco en las históricas reivindicaciones del pueblo andaluz expresadas aquel 4 de diciembre y, aunque con menos decibelios, en una latente y perenne conflictividad social en una tierra que tiene las tasas de desigualdad y precariedad más elevadas de la UE

Sumar Andalucía tiene que ser una herramienta útil para las demandas de Andalucía y, por tanto, tiene que estar arraigada en la sociedad andaluza a través de los múltiples sujetos políticos que la componen. Insertarse en el conflicto y organizarse con quienes están dispuestos a dar un paso al frente para defender el agua, los derechos y libertades, los servicios públicos, nuestra economía, nuestra memoria y la igualdad. Sumar Andalucía tiene que ser la defensa de lo común. Ahí está el sentido profundo de las necesidades de Andalucía. Y debemos sumar a Andalucía porque Andalucía tiene que ser protagonista en la configuración del nuevo país que ha de brotar, a pesar de las resistencias y palos en las ruedas que pongan las fuerzas reaccionarias. Es imposible un nuevo país edificado sobre las esperanzas de igualdad, libertad y justicia social sin el empuje de Andalucía en donde siguen presentes en su memoria y en su sentido común los mimbres de una visión progresista para (y del) país.

En segundo lugar hemos de ser proactivos en la construcción del espacio político de Sumar Andalucía. Nuestro compromiso con Sumar Andalucía en las pasadas elecciones generales fue fruto de una estrategia política coherente con la desarrollada en los últimos años: vincular a la ciudadanía al proceso político, confluir con otras organizaciones políticas y presentar un programa político transformador y de gobierno. En coherencia con dicha estrategia nunca

hemos concebido a Sumar Andalucía como un mero proyecto electoral sino como algo más que ha de estar a la altura de las necesidades de cambio de Andalucía y de España.

Esto nos lleva a concebir Sumar Andalucía como un espacio político en construcción y, por ende, dinámico y necesariamente participativo. Los actores son dispares, como lo es la izquierda, de ahí que en Sumar Andalucía se conjugue la adscripción tanto de personas a título individual como de diferentes partidos políticos. Para responder a las tareas históricas que debe cumplir Sumar Andalucía es necesario “institucionalizar” dicho espacio político (es decir, dotarlo de estructuras de coordinación y método) a fin de garantizar la participación democrática, la subsidiariedad de los grupos institucionales con respecto a las estructuras de coordinación, el arraigo territorial de las estructuras de coordinación, y el reconocimiento de la singularidad de Andalucía. En definitiva, somos leales con un proyecto heterogéneo en su composición partidista, diverso en la naturaleza de sus actores (partidos e individuos) y plural en lo ideológico.

Para la construcción, consolidación y crecimiento de Sumar Andalucía hay que poner en valor todo el patrimonio político acumulado en torno a este proyecto político. La campaña electoral desplegada en Andalucía fue reflejo de la formidable conjunción de actores que hacen Sumar Andalucía: personas voluntarias sin adscripción partidaria, organizaciones políticas coaligadas en Sumar, cargos públicos de Por Andalucía, alcaldesas, diputadas provinciales, concejalas y concejales de IUCA y otras formaciones, redes de activistas, etc. Todo aporta y fortalece este espacio político.

En tercer lugar, hemos de replicar las dos realidades mencionadas de la actual coyuntura (la dependencia del hipotético gobierno de coalición de fuerzas conservadoras y gobierno andaluz en manos de la derecha) con un impulso de la movilización social. Es tarea prioritaria que la militancia esté activa en los conflictos. Pasadas las elecciones municipales y generales es momento de volcar la actividad de nuestras asambleas locales a la reactivación de la movilización social en torno a los ataques que sufre la mayoría social andaluza y el medio natural por parte del gobierno andaluz de Moreno Bonilla. Igualmente, un hipotético gobierno de coalición necesitará del empuje popular en las calles para llevar adelante políticas ambiciosas. Con políticas ambiciosas en favor de la mayoría social y con movilización popular se irá arrinconando a la derecha y la ultraderecha al lugar marginal que deben ocupar.

Las asambleas locales de IUCA tienen que incentivar que todas las personas afiliadas participen en el tejido social de su municipio en los espacios que les sean afines (sindicatos, ampas,



plataformas, etc.). Toda persona afiliada a IUCA debe tener un pie allá donde se organizan sus vecinos para mejorar la vida de su pueblo. Y es también necesaria una buena coordinación entre las asambleas locales y estructuras superiores para llevar adelante campañas políticas sostenidas en el tiempo que atiendan a los problemas objetivos que sean percibidos por la ciudadanía con especial preocupación. Las campañas políticas deben ser capaces de movilizar más allá de nuestro perímetro militante, para ello tienen que atender a lo que no solo indigna sino a lo que también moviliza. La movilización social y la presencia de nuestra militancia en el tejido local es tarea primordial, imprescindible, impostergable y condición de posibilidad para el desarrollo de la estrategia política.

### **En cada municipio un plan de futuro**

En las pasadas elecciones municipales IUCA consiguió mantener su representación institucional en ayuntamientos y diputaciones andaluzas. Así, en el importante arraigo territorial y en la presencia institucional en el ámbito local se encuentra una de nuestras fortalezas fundamentales. Desde esta constatación se hace imprescindible abordar con tiempo el ciclo político de las municipales mediante la elaboración de planes estratégicos municipales. Unos planes estratégicos que han de conjugar el modelo de municipio que proponemos, las alianzas sociales necesarias, y el papel de la asamblea local y su grupo institucional. Nuestra representación institucional, en gobiernos u oposición, ha de ser una herramienta útil de la mayoría social en defensa de sus intereses y ha de facilitar el crecimiento organizativo así como la incorporación de personas comprometidas con nuestros pueblos y ciudades. Es por esto que las asambleas locales deben implementar esta herramienta de planificación estratégica de su actividad y desde la coordinadora andaluza debemos poner en marcha los mecanismos y de apoyo e impulso de dicho proceso.

En esta línea de trabajo institucional el próximo viernes 22 de septiembre se celebrará en Pedrera el primer Foro de Alcaldías tras las elecciones municipales. Nuestras alcaldías tienen que ser referente de políticas transformadoras, de defensa de los servicios públicos, de generación de empleo, de protección del medio ambiente....y para ello corresponde vigorizar el foro de alcaldías con objeto de compartir experiencias de gestión municipal, establecer mecanismos de coordinación y apoyo a los gobiernos municipales, y difundir las políticas de IUCA allá donde gobierna.

Esta legislatura hemos de aprovecharla para dar un impulso desde el municipalismo. Nuestras alcaldías han de jugar un papel fundamental en la implementación de políticas públicas progresistas que sean ejemplo y, además, en la reivindicación al resto de administraciones en favor de sus vecinos y vecinas. En este sentido la reforma de la financiación local y el cumplimiento de las transferencias sistemáticamente incumplidas debe ser una línea de reivindicación.

## **El gobierno andaluz traiciona el espíritu del Estatuto de Autonomía**

El proceso de investidura ha vuelto a poner en el debate público el modelo territorial y de nuevo Moreno Bonilla ha pretendido erigirse en baluarte de los intereses de Andalucía. Ya es recurrente su estrategia de confrontar y hacer ruido a propósito del debate territorial con objeto de tapar sus lesivas políticas para las y los andaluces. Andalucía ha de desplegar su autogobierno hasta sus máximas competencias, tal y como conquistó la movilización popular el 4D y ratificó en referéndum el 28F. Por tanto, Andalucía debe jugar un papel fundamental en el debate territorial y su autogobierno debe ser una herramienta de transformación social para mitigar las desigualdades sociales en nuestra tierra y superar la dependencia de nuestro papel en el capitalismo español. Las políticas del gobierno andaluz de Moreno Bonilla son una clara traición al espíritu del Estatuto de Autonomía en tanto persiguen preservar los privilegios de una minoría y acentuar el carácter periférico de nuestra economía. Moreno Bonilla dice pretender la igualdad entre los españoles pero no hace más que acrecentar las desigualdades entre los andaluces. Buena muestra de ello es su política fiscal en favor de las grandes fortunas y en perjuicio de las arcas públicas así como su apuesta por el dumping fiscal entre comunidades autónomas. Precisamente esta guerra fiscal entre comunidades contribuye a acrecentar las desigualdades territoriales. Este verano han vuelto los recortes al sistema sanitario público y han provocado la saturación de los servicios de urgencias. La Consejería de Salud no hizo caso a las protestas sindicales de junio y mantuvo el recorte de un tercio del personal sanitario con respecto al plan de verano del año pasado. El resultado ha sido una sobrecarga de trabajo para los sanitarios, el cierre de plantas, la cancelación de operaciones y el aumento de unas listas de espera que la consejería todavía no ha publicado. El incremento de los casos de violencia contra los sanitarios no es ajeno a este maltrato sistemático del gobierno andaluz al sistema sanitario público, todo ello mientras se incrementan las transferencias a las clínicas privadas.





Un gobierno coherente con la defensa del autogobierno andaluz y con los propósitos del Estatuto de Autonomía debería poner en primer término de su acción el fortalecimiento de los servicios públicos, máxime en una tierra que lidera los índices de precariedad.

En esta línea de vender humo y tapar sus miserias se entiende la apelación Moreno Bonilla a los grupos de la oposición para hacer un frente común en Bruselas. Pretende que la oposición blanquee su pésima gestión sirviéndose para ello de lo que no requiere debate: la necesidad de fondos europeos para nuestra tierra. La cuestión es con qué cara puede el presidente de la Junta de Andalucía pedir más fondos por la pertinaz sequía que padecemos mientras promueve la instalación de macroproyectos urbanísticos en zonas de alto estrés hídrico, fomenta la extensión de regadíos hiperintensivos y la instalación de macrogranjas. Pide fondos porque no hay agua mientras deseca Doñana con regadíos ilegales y mientras se ha quedado mirando ante los avisos que el movimiento ecologista e IUCA ha ido haciendo sobre la contaminación del pantano de la Colada (Córdoba). La JUNTA negó el problema, no intervino y la consecuencia está siendo que 80.000 personas están sin suministro de agua potable. A esta pésima gestión hídrica del gobierno andaluz que está agravando la crisis agraria y ganadera se suma su pésima gestión de los fondos europeos adjudicados a Andalucía. Andalucía tiene sin ejecutar 4.500 millones de euros de la Unión Europea, el 43,68 % del presupuesto correspondiente a los Fondos Estructurales y de Inversiones europeos del período 2014-2020, lo que equivale a 4.589 millones de euros de los 10.506 millones del presupuesto total. Una falta de ejecución de fondos que también se da en las políticas activas de empleo.

Las inundaciones en Grecia y Libia son claros ejemplos de que la emergencia climática viene aparejada a desastres naturales para los que no estamos preparados. Es por esto que vamos a exigir a la JUNTA de Andalucía que tenga planes de emergencia ante este tipo de situaciones cada vez más recurrentes en nuestra región geográfica. Es de una enorme irresponsabilidad que los planes de emergencia no estén adecuados a la nueva realidad climática mucho más devastadora que la de décadas precedentes.